

MAGALLÁNICA, TIERRA DE ELEFANTES.
TRES HIPÓTESIS ACERCA DE UNA ALEGORÍA

NICOLÁS KWIATKOWSKI^a

RESUMEN

En 1594, Cornelis Claesz publicó en Ámsterdam un mapamundi dibujado por Petrus Plancius y grabado por Joannes van Doetecum. Como en otros casos a partir de la última década del siglo XVI, la carta propiamente dicha estaba rodeada, en los márgenes, por personificaciones alegóricas femeninas de las seis partes del mundo, con atributos que las identificaban. La singularidad del mapa de Plancius es que, entre esas alegorías, se contaba una de “Magallánica”, montada sobre un elefante, junto con una manada de paquidermos (que trasladaban a sus *mahouts*) y otros animales en las cercanías del Estrecho. Este artículo presenta algunas hipótesis para explicar los motivos por los cuales Petrus Plancius podría haber optado por una iconografía tan extraña en su representación de la *Terra Australis*.

Palabras clave: cartografía, alegoría, Magallánica, *Terra Australis*.

MAGELLANICA, LAND OF ELEPHANTS.
THREE HYPOTHESES FOR AN ALLEGORY

ABSTRACT

In 1594, Cornelis Claesz published in Amsterdam a map of the world, drawn by Petrus Plancius and engraved by Joannes van Doetecum. The map itself was accompanied, in its margins, by allegorical personifications of six parts of the world. This was not uncommon in the maps and atlases at the time. However, Plancius' work included an allegorical representation of “Magellanica” which is almost unique: the personification is mounted on an elephant and heads a herd of pachyderms and their *mahouts*, together with other animals, in the proximity of the Strait. The article offers three hypotheses in an attempt to explain this strange iconography.

Key words: cartography, allegory, Magellanica, *Terra Australis*.

^a UNSAM-CONICET, Argentina. ✉ nkiako@unsam.edu.ar

A lo largo del siglo XVI, y de manera mucho más evidente en la segunda mitad de la centuria, se produjo una transformación de las formas de concebir e imaginar el mundo. Entre otras cosas, esos cambios se materializaron en alteraciones en la imagen cartográfica del planeta, que permitieron combinar las nuevas evidencias de geografías antes desconocidas con creencias y concepciones antiguas, algunas provenientes del mundo clásico, otras del medieval. Por supuesto, también los intereses contemporáneos influyeron en la producción de mapas y en las imágenes asociadas con ellos: no se trata aquí solamente de estados que se expandían hasta formar nuevos imperios, sino también de exploradores y compañías comerciales. Las concepciones del mundo que surgieron como consecuencia de esos procesos fueron muchas. Por ejemplo, se afianzó la idea de que el planeta era un cuerpo esférico, conformado por los cuatro elementos. Igualmente, el predominio de ideas armonizantes implicó proyectar en el hemisferio austral masas de tierra que equilibrasen las existentes en el boreal: de la combinación de esas nociones y las primeras exploraciones de los mares del sur, surgió la idea de una *pars quinta* o *terra australis incognita* (Eisler, 1995; Hiatt, 2008; Scott *et al.* 2011; Lois, 2015). También los cielos del sur fueron observados con cuidado: los mismos cartógrafos que producían mapas de las regiones recientemente exploradas dieron a luz mapas celestes y concibieron nuevas constelaciones que pudieran articularse con las antiguas (Dekker, 1987; Verbunt & van Gent, 2011).

Los propósitos de esa producción cartográfica eran, evidentemente, múltiples: dar cuenta de nuevos conocimientos sobre la geografía del planeta, articularlos con lo que ya se sabía o creía saberse, promover o afianzar intereses políticos o comerciales, facilitar la exploración y la práctica de los expedicionarios, satisfacer la curiosidad de un público culto, producir un goce estético en quienes pudieran permitirse adquirir los objetos más lujosos (fueran éstos mapas de pared o globos) y, gracias a ello, abastecer un negocio editorial, etc. Los mapas y sus imágenes servían, en suma, para integrar concepciones del mundo con intereses presentes y llevaban a una imaginación distinta de las topografías, biologías y etnologías del planeta. La representación de la geografía era también una

forma de acción legal, política y económica que, en el caso holandés, promovía la unidad del estado y su integración con el capitalismo moderno, al tiempo que permitía organizar (e intentar controlar) el espacio (Sutton, 2015; para el caso holandés en particular, Zandvliet, 1998).

Lo anterior es importante porque, como ha sostenido Henri Lefebvre, las nociones del espacio construidas a partir del siglo XVI contribuyeron a la organización de la cultura europea. La producción de un espacio abstracto y homogéneo se caracterizó en Occidente por una naturalización de formas geométricas y ópticas. Así, las abstracciones de los cartógrafos adquirieron poder, en tanto acompañaron la comprensión, la mercantilización, la apropiación y la subordinación de aquellos espacios por parte de los observadores (Lefebvre, 1991, pp. 229-291; Woodward, 1991; Padrón, 2002; Schlögel, 2007). Desde el siglo XVI y al menos hasta 1675, la cartografía holandesa representó un papel destacadísimo en esos procesos.

Atlas, mapas de pared, cartas de navegación, globos terráqueos y esferas celestes estuvieron entre las más importantes producciones cartográficas holandesas del período (para más detalles respecto de lo que sigue, véanse Van der Krogt, 2002; Koeman *et al.* 2007, pp. 1300-1374; Schilder, 2017). En un primer momento, y casi hasta 1600, Amberes, una ciudad de impresores, libreros, grabadores y artistas, articulada con el centro universitario de Lovaina, fue el lugar central de esa industria. Gemma Frisius y Gerardus Mercator fueron dos de los grandes personajes de esa historia, aunque también debe destacarse la contribución de Abraham Ortelius. Mercator, por ejemplo, vivió en Lovaina y Amberes antes de establecerse en Duisburg, Renania, en 1552, y aunque siempre se consideró más un cosmógrafo académico que comercial, sus habilidades como grabador hicieron que los mapas que produjo tuvieran gran repercusión. En el último tercio del siglo XVI, Ámsterdam también adquirió protagonismo y terminó por superar a Amberes. Esto se debió, en parte, a la invasión española de las provincias del sur, pero además al papel de aquella ciudad en los viajes de comercio y descubrimiento y a la influencia de migrantes provenientes del sur (entre ellos, grabadores como Joannes van Doetecum

y cartógrafos humanistas como Petrus Plancius), sobre todo tras la caída de Amberes en 1585. Por supuesto, existían articulaciones múltiples entre los centros productivos del sur y del norte de las Provincias Unidas. Así, Joan Baptista de Vrients, un destacado productor de mapas en Amberes, estableció una sociedad con Cornelis Claesz, el propietario de la casa más destacada en Ámsterdam, a partir de 1590. Los mapas del mundo concebidos por Plancius entre 1592 y 1594 fueron fruto de ese vínculo, al igual que la descripción del imperio colonial portugués, obra de Jan Huygen van Linschoten, que se publicó en 1596. Claesz, igualmente, colaboró y compitió con otras casas destacadas del norte, entre ellas las de Jodocus Hondius, Pieter van den Keere, Lucas Jansz. Waghenar, Johannes Janssonius padre y Barent Langenes, varios de ellos también emigrantes del sur: en 1604, Claesz y Hondius adquirieron los derechos y las planchas de los atlas de Mercator. Algo semejante puede decirse de los vínculos de colaboración y rivalidad entre editores, grabadores, cartógrafos, exploradores y académicos holandeses con sus contrapartes de otras regiones de Europa (Thomas Blundeville, Thomas Cavendish, John Davis, Francis Drake, Richard Hakluyt y John Speed, en Inglaterra; Theodore De Bry y sus hijos en Frankfurt, etc.).

Petrus Plancius (1552-1622) nació en Bailleul o en Dranouter, al oeste de Flandes. Estudió teología en Alemania e Inglaterra, pero también era un experto en geografía, cosmografía y navegación. En 1585, perseguido por la Inquisición de Bruselas, donde vivía desde 1578, huyó a Ámsterdam. Durante algunos años, se concentró en el estudio de la astronomía y la geografía. En 1589, colaboró con Jacob Floris van Langren para producir un nuevo mapa de las constelaciones. En 1590, contribuyó con cinco mapas para la Biblia en holandés de Laurens Jacobsz. Los mapas de pared que diseñó para Claesz, en 1592 y 1594, lo hicieron célebre. Integró pronto una comisión oficial que decidía el equipamiento y la cartografía necesarios para las expediciones ultramarinas. En 1602, participó de la fundación de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales (*Vereenigde Oostindische Compagnie*, VOC), para la que trabajó como geógrafo. Ambas posiciones le permitieron, por un

lado, acceder a cartas de navegación portuguesas y, por el otro, compilar una tabla de declinaciones magnéticas que sería publicada en 1599 por Simon Stevin (*De Havenvinding*). Quizás nada de esto debería sorprendernos demasiado: los protestantes holandeses y las compañías comerciales tenían en el católico imperio español un enemigo común. En 1608, Plancius renunció a todos sus cargos para dedicarse exclusivamente a la teología calvinista más radicalizada y su nombre dejó de asociarse con la cartografía. Sin embargo, versiones de su mapa de 1594 aparecerían en varias ediciones de la obra de Linschoten y en reproducciones de otros cartógrafos hasta mediados del siglo XVII (Keuning, 1946; Stevenson, 1971; Schilder, 1976; Koeman, 1985; De Oliveira, 2015).

No son muchos los ejemplares que se conservan de los mapas del mundo de Plancius, más allá de aquellos adaptados por otros o incluidos en obras ajenas. Así, por ejemplo, la versión de 1592, titulada *Nova et exacta terrarum orbis tabula geographica ac hydrographica*, es rarísima y se encuentra en muy pocos lugares, como el Colegio de *Corpus Christi* de Valencia. Pese a ello, ese mapa fue muy popular en su tiempo, hasta el punto de que fue elogiado y descrito en detalle por otros cartógrafos en los Países Bajos e Inglaterra (Wieder, 1915). De la pieza que aquí nos interesa, el *Orbis Terrarum Typus de Integro Multis in Locis Emendatus*, de 1594, se conservan más copias: en Estados Unidos, se la encuentra en las bibliotecas de Princeton, Yale, Illinois State University, Michigan University, Huntington y John Carter Brown; en Francia la Bibliothèque Nationale resguarda un ejemplar; en Alemania la Bayerische Staatsbibliothek y la Staatliche Bibliothek Regensburg cuentan con el tesoro (Fig. 1).

Este mapa presenta dos hemisferios circulares, el Occidental y el Oriental. El Atlántico y el Índico aparecen surcados por tres navíos, pero el Pacífico está habitado solamente por un gigantesco monstruo marino. Al norte de América, Europa y Asia, Plancius representó un pasaje que los exploradores holandeses e ingleses buscaban afanosamente por entonces, pues suponían que podía permitir conectar con facilidad el Atlántico Norte con las Indias Orientales (el propio Plancius participó en la preparación de los



Fig. 1. Petrus Plancius, *Orbis Terrarum Typus de Integro Multis in Locis Emendatus*, Ámsterdam, 1594.

viajes exploratorios de Willem Barentsz, en 1594-1597). Ambos hemisferios están dominados, al sur, por un gigantesco continente denominado *Magallanica* y *Terra Australis*, una hipótesis a la que volveremos. Se suponía que Magallanes lo había avistado, de allí su cercanía a la Tierra del Fuego. En el hemisferio asiático, la *terra australis* incluye Nueva Guinea y tres lugares descritos por Marco Polo: Beach, Maletur y Lucach, todos ellos partes de Java (Doré, 2014).

Entre ambos hemisferios, se encuentran dos círculos dentro de los cuales están representadas las constelaciones del Sur y el Norte. Arriba y debajo de estas representaciones, se observan una esfera armilar y una rosa de los vientos. Alrededor de los detalles cosmo-geográficos, encontramos figuras alegóricas que representan las regiones del mundo, conocidas o imaginadas: “Peruana”, “Mexicana”, “Europa”, “Asia”, “África” y “Magallánica”.

–“Peruana” está montada sobre un jaguar con un tocado de plumas y una lanza en su mano

derecha. Su pie izquierdo reposa dentro de un saco lleno de oro. La rodean varias aves y un mono. En el segundo plano, vemos llamas, una escena de canibalismo, volcanes y tres barcos en una bahía.

–“Mexicana”, sentada sobre un armadillo, porta arco, flecha y collares de oro. Granadas y otros frutos se encuentran cerca de ella. En el fondo, una hoguera pequeña sirve para cocinar carne humana, mientras que en una más grande se asan peces y otros animales.

–“Europa” está sentada, coronada, con un cetro en una mano y una cornucopia en la otra; posa su pie derecho sobre un orbe con la cruz, de manera que aparece como reina del mundo todo. Es la única alegoría que no está montada sobre un animal, lo que la distingue de las demás y la separa del mundo natural. A sus pies, una esfera armilar, un caduceo, un libro, instrumentos musicales y armas la muestran maestra de las artes y la filosofía natural. En el fondo, vemos un combate de infantería y una batalla naval, pero también una escena pastoral.

-“Asia”, montada sobre un rinoceronte, está ricamente vestida, con un cofre de joyas a sus pies y un incensario en su mano derecha. Junto a una batalla de caballería, pastan camellos, elefantes y un unicornio.

-“África” monta un cocodrilo y está casi totalmente desnuda. Se cubre del sol con una sombrilla y tiene un arco en su mano derecha (las flechas están a sus pies). Iguana, serpiente, elefantes, leones y avestruz son los animales que se observan en el segundo plano. A lo lejos, un obelisco y dos pirámides completan el panorama.

-“Magallánica” es, para ojos actuales, la más extraña de las seis alegorías. A la distancia, vemos un volcán en erupción. Más cerca, separados del volcán por un estrecho, multitudes de elefantes con *mahouts* desnudos y armados. Los sobrevuela un ave, que podría ser un fénix, un grifo o, como veremos, un ave roc o garuda. Para mayor sorpresa, la personificación de “Magallánica”, fastuosamente vestida a la europea, monta un magnífico elefante y sostiene una rama con cada mano.

¿Qué podía significar la figura del elefante para Plancius? No lo sabemos a ciencia cierta. Bien puede ser que se tratase solamente de la adscripción de la presencia de ese animal en la enorme y desproporcionada *terra australis*. En ese caso, el simple testimonio de los viajeros que encontraron paquidermos en el Asia, en tierras que se creían parte de esa masa de tierra en el sur del globo, bastaría para explicar la asociación de tales animales con la Magallánica alegorizada en el mapamundi. Pero también es cierto que, a fines del siglo XVI, se asociaba a los elefantes con una serie de virtudes que se consideraban las mejores cualidades de la humanidad (prudencia, bondad, memoria, sabiduría, templanza, etcétera; véase Burucúa & Kwiatkowski, 2019, pp. 111-178). Sólo a modo de un ejemplo producido en un momento y un lugar cercano a los que sirvieron de contexto a nuestro mapa, recordemos que en 1574, Phillips Galle grabó un *Triunfo del Tiempo* a partir de un dibujo de Pieter Brueghel. La iconografía clásica del tiempo que devora todo lo creado se acompaña de una didascalía en latín: “Los caballos del sol y de la luna apresuran al Tiempo, quien, nacido de las cuatro estaciones a través de los doce signos del extenso año, lleva todas las cosas consigo mientras viaja en su veloz carruaje, y deja lo que

no ha capturado a su compañera, la Muerte. Detrás de ellos, viene la Fama, única sobreviviente de todas las cosas, montada en un buey africano [elefante], quien llena al mundo con los sonidos de su trompeta”. Brueghel retrata a la Fama montada sobre un elefante. En medio del caos y la destrucción de la Muerte y el Tiempo (que devora a uno de sus hijos), la Fama y el paquidermo son las únicas figuras que se mantienen fuertes, erectas, robustas e ilesas en el caos general. Es probable que Brueghel y Galle asociaran las posibilidades de supervivencia de la humanidad con las virtudes que los estudiosos clásicos atribuían a los elefantes. ¿Acaso alguno de esos sentidos simbólicos habría de ligarse también con la alegoría de “Magallánica” montada sobre un paquidermo?

Muchos de los mapas que se produjeron en los Países Bajos a partir de mediados del siglo XVI contenían, al igual que el de Plancius, elementos geográficos y topográficos junto con imágenes botánicas, zoológicas y etnográficas, reales o imaginadas, en las propias cartas. Más que esas representaciones, nos interesan las imágenes complejas que, a fines del siglo XVI, comenzaron también a incluirse en los márgenes de varios mapas y en las portadas de los atlas. Fueron éstas de muchos tipos diferentes: se utilizaron planetas, signos del zodiaco, constelaciones, elementos (aire, agua, fuego, tierra), vientos, estaciones y, por último, alegorías de las diferentes partes del mundo.

Las alegorías son formas transitivas, que representan ideas y nociones abstractas por medio de una antropomorfización y de una trama compleja de atributos. Con frecuencia, las figuras a las que nos referimos se inspiran en fuentes clásicas. Por cierto, la personificación alegórica de los continentes no se limitó a la cartografía. De hecho, uno de los casos más célebres es el de la serie de grabados de las cuatro partes del mundo, creada por Adriaen Collaert a partir de dibujos de Maerten de Vos, en Amberes, en 1588-1589 (Fig. 2, a, b, c y d). Se trata de un ejemplo prototípico de la forma en que los continentes, sus floras, faunas, habitantes y culturas se representaron en el arte y las letras del período, que al mismo tiempo producía y reforzaba ideas respecto de las relaciones entre Europa y el resto del planeta. Cada una de las alegorías está protagonizada

por una figura femenina central, rodeada de los accidentes geográficos, los animales y la vegetación que se imaginaba imperante en cada continente. También las costumbres, verificadas o postuladas, se hacen presentes: el canibalismo americano, los obeliscos egipcios en África, por ejemplo. “África” y “América” están semidesnudas, mientras que “Asia” y “Europa” aparecen vestidas. “América”, “África” y “Asia” están montadas sobre animales: un armadillo, un cocodrilo y un camello. “Europa”, en cambio, aparece sentada sobre un globo, lo que representa su dominio sobre el mundo. Cada una de ellas presenta atributos que le son particulares. “América” lleva arco, flechas y un tocado de plumas; “Asia”, un incensario y velos; “África”, una rama de bálsamo y joyas; “Europa”, la vid, un cetro y una corona con la cruz (Daniele, 2002; Smith, 2014). Cada imagen está acompañada de una didascalía que la explica.

Además de formas de representar las características que los europeos concebían como esenciales para cada continente, las

personificaciones de las partes del mundo legitimaban la nueva información geográfica provista en atlas y mapas, e ilustraban las costumbres que las primeras noticias etnográficas asignaban a pueblos distantes, en muchos casos vistos como bárbaros o salvajes (Kwiatkowski, 2018). Imagen alegórica y descripción factual eran dos herramientas que “trabajaban juntas” para producir información y sentidos sobre lugares remotos en el contexto europeo (Sutton, 2012). La inclusión de especies animales o vegetales, tanto en los mapas como en las alegorías, era un modo de informar acerca de las que se hallaban en distintas regiones, pero también constituían indicaciones geográficas tan pertinentes como montañas o ríos y, justo es recordarlo, formas decorativas. No se trataba solamente de inclusiones arbitrarias ni del deseo de representar animales antes desconocidos, era además un intento de utilizar animales característicos para simbolizar cada continente, como parte de una tradición que podía remontarse a los bestiarios y los libros de



Fig. 2. Adriaen Collaert, *Los cuatro continentes*, Amberes, 1588-1589.

emblemas. En ocasiones la representación buscaba ser fiel a la observación, en otros casos se trataba de la asociación de un lugar con la idea que se tenía de esa bestia, pues se aludía a un universo simbólico común (George, 1969; Dickenson, 1998).

En cualquier caso, a partir de 1570 y al menos durante los tres siglos siguientes, la personificación de los continentes se convirtió en un motivo frecuente en las portadas de los atlas y en los bordes de los mapas. Funcionaba como una presentación simbólica de los contenidos (Shirley, 2008). Uno de los ejemplos pioneros en este sentido es la portada del *Theatrum Orbis Terrarum* de Abraham Ortelius (1570) (Fig. 3), donde a las representaciones de Europa, América, Asia y África, semejantes a las mencionadas antes para el caso de Collaert, se suma una imagen de “Magallánica”: un busto femenino con una llama que simboliza la Tierra del Fuego. No hay didascalía en este caso, pero sí un poema, escrito por Adolf van Meetkercke, que esclarece el significado de cada una de las alegorías en el frontispicio de la obra. Allí se lee: “La última ninfa muestra su cabeza brillante. Su rostro y apariencia son como los de una virgen y tiene un pecho encantador. Sus manos y piernas fueron cortadas porque son pocos quienes la conocen. Se dice que el ibérico Magallanes se enamoró de ella hace poco, mientras se entregaba al viento austral en los Estrechos, y la llamó *Magallánica* por su propio nombre. Vio a la virgen incauta una vez, mientras las llamas brillaban por todas partes y ella preparaba celebraciones solemnes. Por eso, la virgen sonrojada escondió su cara y se ocultó entre el humo oscuro y las sombras de una densa niebla. Para no verse sorprendida otra vez, fijó la llama a su pecho como recordatorio” (Ortelius, 1570, Aiv).

Lo que vuelve singular a la alegoría presente en el mapamundi compuesto por Petrus Plancius en 1594 es la asociación tan estrecha de “Magallánica” con los elefantes pues, según se recordará, un paquidermo es su cabalgadura y varios de ellos integran un ejército a sus espaldas. La bibliografía especializada no ha prestado demasiada atención a este detalle y, cuando lo ha hecho, lo ha considerado inexplicable y singularísimo. Se ha arriesgado incluso la hipótesis de que esa alegoría no revelaba más que una “ignorancia del mundo distante” (Clancy *et al.* 2014, p. 77). Sin



Fig. 3. Abraham Ortelius, *Theatrum Orbis Terrarum*, Amberes, 1570, portada.

embargo, aunque no parece haber antecedentes de una representación alegórica de “Magallánica” con esas características y, como veremos, los ejemplos posteriores son excepcionales y se vinculan con el contexto de producción de la pieza de Plancius, “ignorancia” no es una explicación suficiente. Resulta imposible, hasta donde conozco el estado actual del conocimiento sobre el tema, llegar a una identificación definitiva de los orígenes de la alegoría bajo estudio. Propongo, en cambio, tres hipótesis posibles.

a. La iconografía:

Stradano y su *Americae Retectio* (1589)

Las expediciones transoceánicas y la literatura de viajes, desde Marco Polo hasta los exploradores del siglo XVII, proveyeron un cúmulo de informaciones sobre tierras distantes, que se

deslizaron con frecuencia hacia el territorio de la fantasía, sobre todo en las ilustraciones que surgieron a partir de ellas. La serie *Americae Retectio* se basaba en dibujos de Johannes Stradano (1523-1605) que fueron grabados por Adriaen Collaert y publicados por Phillips Galle en 1589 (Baroni Vanucci, 1997, pp. 462-481). Está compuesta por una portada y tres láminas, donde se representa a Cristóbal Colón, Américo Vespucio y Fernando de Magallanes, en una celebración de sus aventuras americanas y globales. En todas ellas, los viajes reales, los relatos que los narraron y fantasías varias se combinan para producir escenas alegóricas con componentes míticos y emblemáticos, que integran en una misma escena sucesos acontecidos en diferentes lugares y momentos con otros que no ocurrieron nunca.

Antes de abordar el detalle de uno de esos grabados, quizás convenga aquí una aclaración terminológica. El *relectio* en el título de la serie proviene de la raíz latina *relego*, que significa descubrir, poner al descubierto, revelar o publicar. Debemos recordar, igualmente, que el concepto descubrimiento y sus análogos en lenguas romances (*discovery*, *scoperta*, *descubrimiento*, *découverte*) derivan de la palabra latina tardía *disco-operio*, que quiere decir descubrir, exponer a la vista, y lleva implícita la idea de que aquello que se revela tuvo una existencia previa e independiente del observador. Por último, Stradano firma la serie con un *invenit*, acompañado del *sculpsit* para Collaert y el *excudit* para Galle. El término clásico *inventio*, a diferencia del anterior, sugiere que lo que se exhibe fue, en efecto, creado por el autor (*inventor*), lo que bien podría dar cuenta de la articulación entre realidad y fantasía a la que nos referíamos (véase Pagden, 1993, pp. 5-6).

La lámina donde se representa la llegada de Magallanes al Estrecho muestra una suerte de héroe idealizado, rodeado de instrumentos de navegación, animales y figuras que ilustran sus logros por medio de representaciones realistas, mitológicas y emblemáticas (Fig. 4). Apolo está allí presente para recordarnos que la expedición de Magallanes, al circunnavegar el globo, había logrado emular al Sol. Son varias las referencias al relato de Antonio

Pigafetta sobre ese viaje: las llamas visibles en la costa de Tierra del Fuego; el gigante patagónico que, en lugar de purgarse cuando enfermo, se introduce una flecha en la garganta para inducir el vómito; los monstruos marinos que amenazan la embarcación y, finalmente, la figura de un ave roc que vuela con un elefante en sus garras. Pigafetta decía haber visto en el Mar de China esa escena fantástica, en la que esos pájaros “tan gigantes son capaces de levantar animales gigantes por el aire” (Ramusio, 1550-59, I, 407 r). Se recuperaba así la tradición india, según la cual el ave del Sol, garuda, luchó contra el elefante ctónico naga. En el *Mahabharata* y en el *Ramayana*, el ave roc captura y transporta un elefante en lucha con una tortuga (De Gubernatis, 1872, II, pp. 94-95)¹. La narración de Pigafetta se había publicado en 1536, pero Stradano podría haber accedido a ella a partir de la versión incluida por Ramusio en su colección muy popular de relatos de viajes. Esa colectánea contaba también, en su segundo volumen, con el relato de Marco Polo sobre un episodio semejante con un ave que denominaba “roc”, capaz de “transportar elefantes con sus garras” (Ramusio, 1550-59, II, 58 r; Lach, 1994 [1977], II, I, pp. 90-92; Markey, 2012). De acuerdo con Rudolph Wittkower, Stradano no habría visto un elefante en vivo, mucho menos un ave imaginaria, pero se habría inspirado en un manuscrito persa disponible en la corte florentina para la que trabajaba (Wittkower, 2006, pp. 139-144). La imagen del elefante de *Americae Retectio* reaparece en la *Ornithologia* de Ulisse Aldrovandi, publicada en 1599. Theodore De Bry reprodujo completa la estampa de Stradano en el volumen 4 de sus célebres *Grandes Viajes*, publicado en 1594, lo que aseguró la difusión a gran escala de la imagen (Margolin, 1972, pp. 187-212; McGinty, 1974).

Hemos visto el interés de Plancius por procurarse informaciones diversas sobre expediciones de exploración y es seguro que conocía los relatos de Marco Polo y Pigafetta, entre muchos otros. Las semejanzas de las alegorías de “Europa”, “Mexicana”, “Asia” y “África” incluidas en su mapa de 1594 con aquellas grabadas por Collaert a partir de los dibujos de Maerten de Vos en 1588-

¹ Recordemos que el Mahabharata y el Ramayana son dos de los textos sagrados y poéticos que conforman la literatura sánscrita del hinduismo. Se trata de poemas épicos

compuestos en el siglo III AC y atribuidos al mítico sabio Viasa y el legendario Valmiki, respectivamente.



Fig. 4. Johannes Stradano, *Americae Retectio*, Amberes, 1589, cuarto grabado, Magallanes.

1589 hacen más claro algo obvio: Plancius conocía también la producción del grabador de los dibujos de Stradano. Nada de esto prueba que los elefantes de la “Magallánica” de Plancius y el ave que sobrevuela la escena se hayan inspirado en las figuras retratadas en el grabado de *Americae Retectio*. Pero existen elementos para proponer como hipótesis posible que la representación de Magallanes ideada por Stradano pudiera haber reforzado la asociación simbólica del explorador con la historia del elefante y el ave roc-garuda. De ese modo, “Magallánica” podría haberse vuelto una tierra de elefantes.

b. La cartografía:
animales de la *Terra Australis*

Como adelantamos al inicio, la existencia de una *Terra Australis* no se basaba en la observación directa, sino en la convicción de que una masa continental en el hemisferio sur debía balancear las

existentes en el hemisferio norte. Esa idea era muy antigua: Aristóteles había especulado con ella en su *Meteorologica*, Ptolomeo creía que el océano Índico estaba rodeado por una *terra incognita* en el Sur, Cicerón se refirió a un *cingulus australis* en el *Somnium Scipionis* y Macrobio produjo mapas donde *Australis* era visible. En la modernidad temprana, la representación visual de esa idea fue inaugurada por Johannes Schöner en sus globos de 1520-33, retomada por Oronce Finé en su mapamundi en forma de corazón de 1531, representada por Gerardus Mercator en 1538, enriquecida por Pierre Desceliers en su planisferio de 1550 y consagrada por Abraham Ortelius en su atlas de 1570. En todos esos casos, seguramente condicionados por la recuperación de la geografía ptolemaica en Europa occidental a partir del siglo XV, la enorme masa de tierra al sur del globo abarcaba ambos hemisferios y se imaginaba desde los mares del sur de América hasta el Índico. Para

Schöner, se trataba de una tierra “recientemente descubierta pero no del todo explorada” (*terra australis recenter inventa sed nondum plene cognita*) y el océano que la separaba de América debía llamarse *Mare Magellanicum*. Para Mercator, “es seguro que esa tierra está allí, pero su tamaño y extensión se desconocen”. En su atlas de 1556, el cartógrafo francés Guillaume Le Testu reconocía que su representación de esa región procedía “solamente de la imaginación [...] pues ningún hombre hizo allí descubrimiento alguno”. La idea comenzó a perder fundamento en 1615, cuando Jacob le Maire y William Schouten dieron la vuelta al Cabo de Hornos y probaron que Tierra del Fuego era una isla y no parte de un continente enorme, más aún cuando en 1642 Abel Tasman demostró que Australia tampoco era parte de ese continente mítico y definitivamente cuando James Cook navegó alrededor de Nueva Zelanda en 1770 y la comprobó una isla y no parte de una masa de tierra mayor (Skelton, 1958; Lestringant, 1994; Eisler, 1995; Clancy, 1995; Murray, 2005; De Oliveira, 2013).

Sin embargo, en el largo período que va desde los mapas de Schöner hasta el abandono de la convicción de que existía una *Terra Australis*, ese continente no sólo fue cartografiado en sus accidentes geográficos, sino que también se fue llenando de animales, plantas y grupos humanos. Algunos de ellos habían sido vistos por exploradores en diferentes lugares del globo durante sus expediciones y se fueron incorporando en ese gigantesco continente imaginado, que incluía, entre otras tierras, buena parte del sudeste asiático. Así, por ejemplo, Pierre Desceliers en 1550 y Paolo Forlani en 1565 poblaron la tierra austral, desconocida y conocida, de animales como leones, camellos, elefantes, rinocerontes, grifos y unicornios (Shirley, 1993, p. 133). Desceliers, en particular, inspirado por los relatos de Marco Polo y Ludovico di Varthema, dibujó al sur de la isla de Java una *Java Maior* como parte integrante de la tierra austral desconocida. Dentro de esa masa continental, distribuyó varios cartuchos con descripciones de las Indias Orientales, entre las que figuran la propia Java, Sumatra, Pegu (Birmania) y Malaca. El texto sobre Malaca se refiere a los elefantes del lugar. Junto al cartucho correspondiente, Desceliers ha pintado las figuras

de dos elefantes (Van Duzer, 2015). Aun cuando este mapa haya permanecido inédito hasta mediados del siglo XIX, Plancius pudo haber tomado de esta imagen la peregrina idea que volcó en su alegoría de “Magallánica”, en particular la multitud de paquidermos montados por sus *mahouts*.

Al equívoco sobre el elefante, producido a partir de la lectura hipotética del mapa de Desceliers por parte de Plancius, se suman la referencia al fuego de la tierra descubierta por Magallanes al sur del Estrecho y la imagen del ave del paraíso, conocida en Europa desde que Maximilianus Transylvanus la describió en una carta al obispo de Salzburgo, publicada en Roma en 1523, y Jorge de Meneses y Álvaro de Saavedra exploraron Nueva Guinea en 1526-1528. Por supuesto, Pigafetta también se refirió a ella. Todo esto presenta una completa descripción zoogeográfica de la “Magallánica” imaginaria. Si esta hipótesis fuera correcta, la presencia de esos animales en el mapa de Plancius se vincularía menos con la tradición emblemática y alegórica y más con los relatos de viaje y la profusa producción cartográfica del siglo XVI, que sabemos había interesado mucho al autor de nuestro mapamundi, hasta el punto de llevarlo a impulsar a comerciantes y expedicionarios holandeses a aprovechar cuanta oportunidad se presentara para obtener mapas y relatos de otras naciones europeas.

c. Humanismo: la herencia de Platón

El estudio de las humanidades en el espacio culto de los Países Bajos también podría haber sido una fuente posible de la alegorización elefantiásica de la “Magallánica” de Plancius. En efecto, en el *Critias*, Platón dio detalles sobre el continente o isla enorme perdida de la Atlántida, mencionada también en su célebre *Carta VII*. La Atlántida habría sido un país privilegiado y perdido para los paquidermos por cuanto, según el relato del *Critias* (114e-115e), la isla proporcionaba a sus habitantes “la mayor parte de las cosas útiles para la vida. En primer lugar, todos los metales, sólidos o fusibles, extraídos de las minas, y en particular una especie de la que sólo poseemos el nombre, pero que era entonces más que un nombre y se obtenía de la tierra en varios lugares de la isla, el oricalco, el más precioso, después del oro, entre

los metales conocidos. Luego, la isla producía en abundancia todos los materiales brindados por el bosque para los trabajos de los constructores. Lo mismo en cuanto se refiere a la alimentación de los animales domésticos y salvajes. Se encontraba allí una raza muy numerosa de elefantes, pues el suelo ofrecía un pasto tierno y graso, no sólo a los otros animales que pacen en el borde de los pantanos, de los lagos y los ríos, o bien en los bosques y praderas, sino igualmente a aquel animal que es, por naturaleza, el más grande y voraz. Engendraba además todos los perfumes nacidos de la tierra en el presente, en cualquier lugar que sea. [etc., etc.]” (Plato, 1925, “Critias”, 114e).

¿Sería una hipótesis del todo descabellada identificar la “Magallánica” de nuestro planisferio con la Atlántida de Platón? Por el contrario, sabemos que los geógrafos holandeses del período estaban bien familiarizados con esa tradición. En 1596, se publicó el *Thesaurus Geographicus* de Abraham Ortelius. Allí leemos lo siguiente: “A menos que se trate de una fábula, la isla de Gadir o Gades es lo que queda de la isla de Atlántida o América, que no se hundió, como informa Platón en el *Critias*, sino que fue separada de Europa y África por terremotos e inundaciones. Los rastros de las rupturas se muestran, para quienquiera desee considerarlas con un mapa del mundo, en las proyecciones de Europa y África y en las indentaciones de América, en las partes de las costas de estas tierras que se enfrentan las unas con las otras. De modo que cualquiera podría decir, con Estrabón en su segundo libro, que aquello que Platón dice de la isla de Atlántida a partir de la autoridad de Solón no es pura imaginación” (Ortelius, 1596, “Gadiricus”). Claro está, Ortelius no era Plancius. Pero si algunos cartógrafos holandeses contemporáneos podían afirmar que la Atlántida de Platón no se había hundido, ¿por qué la habrían imaginado sin su fauna?

Los elefantes, que irrumpieron en la alegoría magallánica del mapamundi de Petrus Plancius, con los muy escasos antecedentes que acabamos de reseñar, prácticamente desaparecieron de la representación simbólica de la *Terra Australis* casi de inmediato. De hecho, entre la profusa producción alegórico-cartográfica de los años siguientes, apenas la encontramos repetida en un par de casos.

En la década de 1560, Gerardus Mercator planeó una cosmografía de largo aliento. Las cinco partes proyectadas incluían la creación



Fig. 5. Gerardus Mercator, *Atlas sive Cosmographicae meditationes de fabrica mundi et fabricati figura*, Duisburg, 1595, portada.

del mundo (publicada tras la muerte del autor en 1595), una descripción del universo (jamás editada), una descripción de las masas de tierra y los océanos (publicada incompleta en el *Atlas* al que nos referiremos de inmediato), una genealogía e historia política (también parcialmente en el *Atlas*) y una cronología (publicada en 1569). Tras la muerte de Gerardus, en 1594, su hijo Rumoldus publicó tanto como pudo de la cosmografía de su padre, con mapas adicionales de su autoría. En 1595, todos esos fragmentos se publicaron juntos en Duisburg, con el título de *Atlas sive Cosmographicae meditationes de fabrica mundi et fabricati figura*: en la portada, un Atlante examina dos globos con la geografía universal (Fig. 5). Rumoldus murió en 1599. Sus sobrinos,

Johannes y Gerardus hijo, buscaron continuar con las publicaciones, pero no eran grandes maestros de la cartografía y su edición del atlas, aparecida en Duisburg en 1602, fue un fracaso comercial. En 1604, Gerardus hijo vendió las planchas de cobre del *Atlas* a Jodocus Hondius y Johannes Janssonius, exitosos grabadores y cartógrafos de Ámsterdam, que probablemente las adquirieron en nombre de Cornelis Claesz (recordemos que Claesz fue el responsable de la publicación del mapamundi de Plancius) (Koeman *et al.* 2007, pp. 1324 y ss.; Zuber, 2011)².

En 1606, apareció en Ámsterdam una nueva versión del *Atlas* de Mercator, con los grabados originales y varios nuevos, ejecutados por Hondius. Tenía, además, una nueva portada (Fig. 6). Al Atlante que examina los globos, se sumaban seis alegorías: “Peruana”, “Europa”, “Mexicana”, “África”, “Asia” y “Magallánica”. Todas ellas se asemejan notablemente a las aparecidas en el mapamundi de Plancius. En particular, “Magallánica”, si bien desnuda, sostiene una antorcha, que simboliza las fogatas de la Tierra del Fuego, y acaricia con su mano izquierda la cabeza de un pequeño elefante, cuyos colmillos y trompa se identifican con claridad (Daniele, 2002; Latva & Skurnik, 2016). En 1609, tras la muerte de Claesz, Hondius compró las planchas y los derechos. En adelante, varias ediciones del *Atlas*, incluso las producidas por los descendientes de Hondius tras su muerte en 1612, repitieron las alegorías de la portada, entre ellas la de 1632. En el texto de todos esos atlas, la convicción de la presencia de una *Terra Australis* por la necesidad de la armonía universal y balance planetario estaba presente: “aunque hasta ahora permanece oculta y desconocida”, su existencia puede probarse “por razones y argumentos sólidos” (por ejemplo, Mercator, 1595, p. 22).

El segundo ejemplo de una posible asociación alegórica de “Magallánica” con paquidermos se encuentra en la producción de la casa Blaeu. El cartógrafo Willem Jansz. Blaeu (1571-1638), quien había estudiado con Tycho Brahe, se instaló



Fig. 6. Gerardus Mercator, *Atlas sive Cosmographicae meditationes de fabrica mundi et fabricati figura*, Ámsterdam, 1606.

en Ámsterdam a inicios del siglo XVII y tuvo allí dos hijos, Joan y Cornelis. La casa fundada por Willem se especializó en la producción de instrumentos científicos, globos y mapas. En 1629, adquirieron los materiales de la compañía de Hondius y comenzaron a publicar apéndices para el *Atlas* de Mercator. En 1634, anunciaron la edición de un nuevo atlas, que apareció en 1635 con un título que articulaba las publicaciones de Ortelius y Mercator: *Theatrum Orbis Terrarum, sive, Atlas Novus*. La obra siguió publicándose, ampliada y aumentada con nuevos volúmenes, incluso después de la muerte de Willem: las versiones definitivas

² Johannes Janssonius no debe ser confundido con Willem Jansz., quien aparecerá pronto en nuestra historia. Willem, otro cartógrafo y grabador destacadísimo, comenzó a usar el nombre “Blaeu” tras alcanzar la cincuentena en 1621. Hasta entonces, firmaba como “Willem Jansz.” o

“Guilielmus Janssonius”. Johannes Janssonius, en cambio, firmaba como “Jan Jansz.”, aunque no había relaciones familiares entre ambos. De hecho, en 1620, Johannes publicó no sin conflictos una copia casi exacta de la guía para pilotos navales de Willem.

aparecieron entre 1662 y 1665 (Koeman, 1970; Keunig, 1947). Pues bien, la edición de 1645 del *Theatrum...* se abre con una portada alegórica monumental de gran complejidad (Fig. 7). En la parte superior, junto con el nombre de Dios en hebreo y alegorías de las cuatro estaciones, observamos una esfera armilar y dos globos con las constelaciones de cada hemisferio, ambos discutidos por cuatro estudiosos. En el cuadrante central, a cada lado del *cartouche* donde se ubica el título, aparecen seis alegorías femeninas. A la izquierda de la leyenda, el Viejo Mundo: “Europa”, “Asia” y “África”. A su derecha, el Nuevo: “Mexicana”, “Peruana” y “Magallánica”. Todas ellas pueden identificarse claramente con el modelo de Plancius. Junto a “Magallánica”, un elefante asoma su cabeza, su trompa y sus colmillos.

En el *corpus* enorme de representaciones de la *terra australis* y la Antártida posteriores y contemporáneas a las mencionadas hasta ahora, no he logrado encontrar ningún otro ejemplo de una asociación alegórica entre “Magallánica” y los elefantes. Ese vínculo está ausente incluso en cartas de toda Europa que la bibliografía especializada considera directamente ligadas con el mapamundi de Plancius, como las de Rosaccio (1597), Teixeira (1598), Van Langren (1600) o Arnoldi (1600); también en las que fueron obra de personas asociadas con la producción de los mapas de Plancius, Mercator y Blaeu, por ejemplo Vrients (1596), Hondius (1596), Claesz (1602), Van den Keere (1611), Blaeu (1638), Visscher (1652), etc. (Koeman *et al.* 2007, 1348 y ss.; Clancy *et al.* 2014, 273 y ss.). Muchos de esos mapas y atlas contaban con alegorías (de las estaciones, de los elementos, de los continentes) y con representaciones etnográficas de los habitantes de varias regiones del globo. Entre éstas, había también representaciones de los pobladores de “Magallánica”, pero en ninguno de los casos relevados de estas etnografías visuales (Hondius, Vrients, Van den Keere), aparecían elefantes vinculados con la *Terra Australis*. Destaquemos, sin embargo, que en el *Nova Orbis Terrarum Geographica*, publicado por Blaeu en 1607, reproducido por Kaerius en 1619 (Schilder, 1979), se incluye una reproducción de la figura del ave roc-garuda con el elefante en sus garras, idéntica a la de Stradano, aunque en este caso todas las



Fig. 7. Willem y Joan Blaeu, *Theatrum Orbis Terrarum, sive, Atlas Novus*, Ámsterdam, 1645, portada.

alegorías de los continentes se ubican sobre el territorio de “Magallánica” y, de hecho, ambas bestias sobrevuelan las representaciones de Asia y África, a la izquierda de la Europa reinante, mientras que las de América se encuentran a su derecha (Fig. 8).

Las representaciones alegóricas de regiones o continentes incluidas en mapas o atlas entre los siglos XVI y XVII nos acercan a una dimensión de particular interés en el universo cultural de la modernidad temprana. Se entrecruzan en ellas el conjunto de los saberes heredados del mundo clásico y trabajosamente recuperados por los humanistas; varios mitos y deidades provenientes de diferentes tradiciones de todo el orbe; los conocimientos geográficos tradicionales y aquellos nuevos, producto de las expediciones de exploración ultramarina; la imaginación respecto



Fig. 8. P. Kaerius, *Nova Orbis Terrarum Geographica*, Ámsterdam, 1619.

de mundos antiguos, de otros recién conocidos por los europeos y de aquellos que se suponía existían pero todavía no se habían hallado, entre muchas otras cosas. Algunas de las alegorías y personificaciones regionales se repitieron con tanta frecuencia y se difundieron con tanta intensidad que se volvieron fácilmente reconocibles, en un proceso que trascendía por cierto las cartografías de la época y se producía también en libros de emblemas o en hojas grabadas sueltas. “Europa”, “África”, “Asia” y “América”, con sus atributos y particularidades, integran ese grupo ejemplar. El caso de “Magallánica” es diferente. Su permanencia en el campo de las alegorías fue incluso más breve que la búsqueda de confirmar la hipótesis de la existencia de la *Terra Australis*. La asociación de las tierras atribuidas al protagonista de la primera circunnavegación del planeta con

los elefantes es todavía más excepcional y, como vimos, parece limitarse a apenas un puñado de casos. Sin embargo, no es caprichosa, ni insólita, ni del todo delirante. Es posible que no podamos explicarla por completo pero, como hemos visto, podemos arriesgar algunas hipótesis para iluminar al menos una parte de la imaginación de quienes fueron testigos perplejos de la expansión del mundo conocido.

BIBLIOGRAFÍA

- Baroni Vanucci, A. (1997). *Jan Van Der Straet detto Giovanni Stradano, flandrus pictor et inventor*. Milán-Roma: Jandi Sapi.
- Burucúa, J.E., & Kwiatkowski, N. (2019). *Historia natural y mítica de los elefantes*. Buenos Aires: Ampersand.
- Clancy, R. (1995). *The mapping of Terra Australis*. Macquarie Park: Universal Press.

- Clancy, R., J. Manning & H. Broelsma (2014). *Mapping Antarctica. A five hundred year record of discovery*. Dordrecht, Heidelberg, Nueva York, Londres: Springer Praxis Books.
- Dahl, E.H. (2000). *Spaerae Mundi. Early Globes at the Stewart Museum*. Toronto: McGill-Queen's University Press.
- Daniele, Elisa Antonietta (2002). *I ritratti del mondo. Personificazioni dell'ecumene in età moderna*. Tesis de Doctorado, Università Ca Foscari, Venecia.
- De Gubernatis, A. (1872). *Zoological Mythology, or the Legends of Animals*. Londres.
- Dekker, E. (1987). Early Explorations of the Southern Celestial Sky. *Annals of Science*, 44, 439-470.
- Dekker, E. (1987). On the Dispersal of Knowledge of the Southern Celestial Sky. *Der Globusfreund*, 35-37, 211-230.
- De Oliveira, F.R. (2013). Terra Australis Recenter Inventa: O ressurgimento do mito da quarta parte do mundo na cartografia renascentista, en C. Simões & F. Contente Rodrigues, eds., *Portugueses na Austrália: As primeiras viagens*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.
- De Oliveira, F. R., ed., (2015) *Cartógrafos para toda a Terra. Produção e circulação do saber cartográfico ibero-americano: agentes e contextos*, Lisboa: Biblioteca Nacional de Portugal.
- Dickenson, V. (1998). *Science and Art in the Portrayal of the New World*. Toronto: University of Toronto Press.
- Doré, A. (2014). America Peruana and Oceanus Peruvianus: a different cartography of the New World. *Revista Tempo*, v. 20.
- Eisler, W. (1995). *The Furthest Shore: Images of Terra Australis from the Middle Ages to Captain Cook*. Cambridge: Cambridge University Press.
- George, W. (1969). *Animals and Maps*. Berkeley: University of California Press.
- Hiatt, A. (2008). *Terra Incognita: Mapping the Antipodes before 1600*. Londres: The British Library.
- Keuning, J. (1946). *Petrus Plancius, Theoloog en Geograaf (1552-1622)*. Amsterdam: Van Kampen.
- Keuning, J. (1947). The History of an Atlas: Mercator. Hondius. *Imago Mundi*, 4: 37-62.
- Koeman, C. (1970). *Joan Blaeu and his 'Grand atlas'*. Amsterdam.
- Koeman, C. (1985). Jan Huygen van Linschoten. *Revista da Universidade de Coimbra*, Vol. 32, 27-47.
- Koeman, C., Schilder, G., van Egmond, M., & van der Krogt, P. (2007). Commercial Cartography and Map Production in the Low Countries, 1500 - ca. 1672. In D. Woodward (Ed.), *The History of Cartography*, Vol. 3, Part 1. "Cartography of the European Renaissance". Chicago: The University of Chicago Press.
- Kwiatkowski, N. (2018). Barbarie europea y americana. En C. Bargellini & P. Díaz Cayeros (Eds.), *El Renacimiento Italiano desde América Latina*. México: UNAM.
- Lach, D. (1994 [1977]). *Asia in the Making of Europe*. Volume II: *A Century of Wonder*. Chicago and London: University of Chicago Press.
- Latva, O., & Skurnik, J. (2016). Knowing and decorating the world Illustrations and textual descriptions in the maps of the fourth edition of the Mercator-Hondius Atlas (1613). *Approaching Religion*, VI, 1, May.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Cambridge MA, Blackwell.
- Lestringant, F. (1994). *Mapping the Renaissance world: the geographical imagination in the Age of discovery*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Lois, C. (2015). Quinta pars o terrae incognitae?: La cuestión de la verosimilitud en la representación cartográfica de lo desconocido. *Terra Brasilis*, Universidade de São Paulo, Laboratório de Geografia Política, 1-16.
- Margolin, J.-C. (1972). La decouverte de l'Amerique dans une vision manieriste de Fracastor et de Stradan. *Renaissance, Manierisme, Baroque*, Actas del XI Stage Internacional de Tours, «De Petrarque a Descartes». Paris, Vrin, 187-212.
- Markey, L. (2012). Stradano's Allegorical Invention of the Americas in Late Sixteenth-Century Florence. *Renaissance Quarterly*, Vol. 65, No. 2 (Summer), 385-442.
- McGinty, A.B. (1974). *Stradanus (Jan van der Straet): His Role in the Visual Communication of Renaissance Discoveries, and Values*. Tesis doctoral, Tufts University.
- Murray, C. (2005). Mapping Terra Incognita. *Polar Record*, 41, 217, 103-112.
- Padrón, R. (2002). Mapping Plus Ultra: Cartography, Space, and Hispanic Modernity. *Representations*, Vol. 79, No. 1 (Summer), 28-60.
- Pagden, A. (1993). *European Encounters with the New World. From Renaissance to Romanticism*. New Haven: Yale University Press.
- Schilder, G. (1979). Willem Jansz. Blaeu's Wall Map of the World, on Mercator's Projection, 1606-07 and Its Influence. *Imago Mundi*, Vol. 31, 36-54.
- Schilder, G. (2017). *Early Dutch Maritime Cartography: The North Holland School of Cartography (c. 1580 - c. 1620)*. Explorkart Studies in the History of Cartography, vol. 17. Leiden, Brill/Hes & DeGraaf.
- Schlögel, K. (2007). *En el espacio leemos el tiempo. Sobre historia de la civilización y geopolítica*. Madrid: Siruela.
- Scott, A. M., Hiatt, A., McIlroy, C., & Wortham, C. (Eds.) (2011). *European Perceptions of Terra Australis*. Farnham: Ashgate.
- Shirley, R. W. (1993). *The mapping of the world: early printed world maps 1472-1700*. Londres, New Holland.
- Shirley, R. (2008). Allegorical images of Europe in some atlas titlepages, frontispieces and map cartouches. *Belgeo*, 3-4, 341-354.
- Skelton, R.A. (1958). *Explorers' maps: chapters in the cartographic record of geographical discovery*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Smith, E. (2014). De-personifying Collaert's Four Continents: European descriptions of continental diversity, 1585-1625. *European Review of History: Revue*

- Européenne d'histoire*, 21(6), 817-835. doi:10.1080/13507486.2014.960812
- Stevenson, E.L. (1971). *Terrestrial and Celestial Globes. Their History and Construction, including a Consideration of their Value as Aids in the Study of Geography and Astronomy*. New Haven: Yale University Press.
- Van der Krogt, P. (2002). Globe Production in The Low Countries and its Impact in Europe, 1525-1650. *Globe Studies*, No. 49/50, 45-60.
- Van Duzer, C. (2015). *The World for a King: Pierre Desceliers' Map of 1550*, London, The British Library.
- Verbunt, F., & van Gent, R.H. (2011). Early Star Catalogues of the Southern Sky: De Houtman, Kepler (Second and Third Classes), and Halley. *Astronomy & Astrophysics*, 530.
- Wieder, F. C. (1915). De Wereldkaart van Petrus Plancius in het Colegio del Corpus Cristi te Valencia. *Tijdschrift van het Nederlandsch Aardrijkskundig Genootschap*, Leiden, pp. 301-318.
- Wittkower, R. (2006). *La alegoría y la migración de los símbolos*, Madrid: Siruela.
- Woodward, D. (1991). Maps and the Rationalization of Geographic Space. In J.A. Levenson (Ed.), *1492: Art in the Age of Exploration*. New Haven, pp. 83-87.
- Zandvliet, K. (1998). *Mapping for Money: Maps, Plans and Topographic Paintings and Their Role in Dutch Overseas Expansion During the 16th and 17th Centuries*. Amsterdam: Batavian Lion International.
- Zuber, M. A. (2011). The Armchair Discovery of the Unknown Southern Continent: Gerardus Mercator, Philosophical Pretensions and a Competitive Trade. *Early Science and Medicine*, 16, 505-541.

Fuentes

- Blaeu, Willem (1645). *Theatrum Orbis Terrarum, sive, Atlas Novus*, Ámsterdam.
- Linschoten, John Huyghen van (1885 [1598]). *The Voyage of... to the East Indies*, Londres, Hakluyt Society.
- Mercator, Gerardus (1595). *Atlas sive Cosmographicæ meditationes de fabrica mundi et fabricati figura*, Duisburg.
- Mercator, Gerardus (1606). *Atlas sive Cosmographicæ meditationes de fabrica mundi et fabricati figura*, Ámsterdam, Cornelij Nicolai e Iudoci Hondij.
- Ortelius, Abraham (1570). *Theatrum Orbis Terrarum*, Amberes.
- Ortelius, Abraham (1596). *Thesaurus Geographicus*, Amberes.
- Plato (1925). "Hippias Major, Hippias Minor, Ion, Menexenus, Cleitophon, Timaeus, Critias, Minos, Epinomis", en *Plato in Twelve Volumes*, Lamb, W. R. M. (trad.), Cambridge (MA), Harvard University Press; Londres, William Heinemann Ltd, vol. 9.
- Ramusio, G. B. (1550-59). *Delle navigationi*. Venecia.